

LÁZARO

3

Marzo de 2002



REVISTA SEMESTRAL
ESTUDIANTES
DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
UIB



Índice

Somos lazarillos de nuestros sueños
R. Gómez de la Serna

Editorial	3
CALEIDOSCOPIO	5
Fragmento de <i>Las Metamorfosis</i> de Ovidio.....	6
<i>Copla</i> de Alonso de Proaza.....	12
<i>Égloga</i> III de Garcilaso de la Vega.....	13
<i>Soneto</i> atribuido a Fray Baltasar de Victoria.....	14
<i>Soneto</i> de Francisco de Quevedo.....	15
Fragmento de <i>El Sueño del Juicio Final</i> de Francisco de Quevedo.....	16
<i>Soneto</i> de Juan de Arguijo.....	17
<i>Soneto</i> de Félix Lucio Espinosa.....	18
<i>Orfeo</i> de Gerardo Diego.....	19
Fragmento de <i>Rayuela</i> de Julio Cortázar.....	20
<i>Tema de Orfeo</i> de Ángel Crespo.....	21
Bibliografía.....	24
EL CRITICÓN	24
TALLER DE ESCRITURA	30
Poemas de Raquel Gelabert, Andrea Felipe, Alberto Abad, Josep Oliver, Paula Pascual, Eduardo López Hinton, Marga del Río	30
Prosa de Iris Palomo	37
EXTRAÑA CÁTEDRA	44
DISPARATARIO	46

EDITORIAL

*Porque si no mueren las almas,
está muy bien que en sus despedidas no haya énfasis.*

J. L. Borges

SANGRE NUEVA HIERVE en la UIB. Al principio suena a rumor, más fruto del deseo que de la realidad.

Pero poco a poco nos damos cuenta de que efectivamente es así. Y en buena hora. Porque el equipo directivo de *Lázaro* se despide. Han sido tres números los que hemos conseguido fletar, tres éxitos de los que estamos sumamente orgullo-

sos. Pero acabamos la carrera y no conocemos el incierto futuro de *Lázaro*. Probablemente su resurrección acabe aquí para volver en edición digital, entre otras razones, porque la maquetación y edición en internet es mucho más sencilla y descentralizada. Pero

sería nuestro deseo que algunos de vosotros pudiera tomar el testigo de la edición en papel de esta revista.

Las puertas, así, quedan abiertas. *Lázaro* quiso ser (y creemos que lo conseguimos) una salvaje corriente de aire en el sepulcro de Ramon Llull, y, aunque muchos siguen muertos -algunos, ay, lo seguirán hasta el día



Este número doble de *Lázaro* esta dedicado íntegramente al profesor Luis Miguel Fernández, por su imprescindible magisterio.

del Juicio-, muchos otros cuerpos han vuelto a la vida y han visto que aún queda mucho por hacer aquí, mucho por comunicar. Que nuestra carrera es nuestra vocación y no un mero papel impreso en secretaría tras cinco años de clases. No. Nos negamos a



creer eso. Por el que piense así no podemos menos que sentir repugnancia. El verdadero universitario es el que, contradiciendo a lo que se pudiera pensar, al acabar la carrera, tiene más preguntas que respuestas.

Por eso os animamos a todos, a los que estáis aquí y a los que vendrán, a seguir, a hacer de nuestra Filología un hogar comfortable, un verdadero núcleo de compañerismo, de vibración por la lengua y la literatura. Las posibilidades son infinitas: seminarios, ciclos de cine, lecturas, talleres, revistas... Todo está a vuestra disposición, no dejéis que os venza la pereza, la burocracia o los malditos agoreros. Nosotros lo conseguimos y siempre estaremos ahí para demostrarlo. Demostrad vosotros también, contradiciendo el título de Max y Pere Joan, que nosotros no somos los muertos.

Mientras tanto, gracias a todos. Gracias por seguirnos, ayudarnos y darnos ánimos. Gracias por formar parte de *Lázaro*. Y por estar ahí.

Esperamos leeros muy pronto.

Magdalena Capó
Josep Oliver
Paula Pascual

CALEIDOSCOPIO

PARALELISMOS

Heracles bajó al Orco antes de subir al Olimpo; Dante, al infierno antes de volar al paraíso; Eneas, antes de ganar su guerra. La bajada al infierno del escritor es su inevitable y necesaria inmersión en la problemática de sus estrechos tiempos, pero quien no sale de ella es un condenado.

Ángel Crespo

EL TEMA DE ORFEO es uno de los más importantes y recurrentes de la mitología universal (universal porque se han encontrado leyendas que desarrollaron el mito en otras culturas que no tuvieron contacto con la clásica), tanto por la belleza de su historia como



por los temas que trata: el amor más allá de la muerte, el motivo temático del *descensus ad inferos*, que luego aprovecharán los lenguajes artísticos; la importancia de la música... El mito ha sido prolífico desde la recreación de Virgilio: numerosos autores lo han tratado, desde clásicos como Garcilaso, Quevedo o Santillana, pasando

por Rilke o Cortázar, hasta Gerardo Diego o Ángel Crespo, junto a tantos otros que no podemos reseñar por falta de tiempo. Ciertamente es un te-

ma, no para dedicarle un Caleidoscopio, sino para una amplia investigación. Nosotros nos hemos

limitado a recoger una brevísima selección de textos que esperamos que os gusten.

También queremos agradecer a todos los que nos han ayudado a la recopilación y selección de los textos para este Caleidoscopio. A ellos van dedicadas estas páginas.



LAS METAMORFOSIS

Libro X

- fragmento -



PARTIÓ DE ALLÍ Himeneo, y va volando,
 Vestido de un vestido azafranado,
 El vuelo hacia los Ciconas guiando.
 Y en vano fue de Orfeo suplicado,
 Que, aunque presente estuvo al casamiento,
 No quiso hablar palabra, ni ha mostrado
 Señal de buen agüero, ni contento.
 También la misma hacha que tenía
 Mostraba con su llama descontento,
 Que con despabilaría no quería
 Lucir, y chirriaba muy humoso
 El fuego que la cera derretía.
 Más que el principio, el fin fue peligroso,
 Porque la nueva novia, acompañada
 Por un florido prado deleitoso
 De Náyades, sintióse el pie picada
 Del diente agudo de una sierpe fiera.
 Murió de la herida la cuitada;
 La cual, ya que llorada en gran manera
 En el superno mundo, el llanto raro
 Convierte su marido, y lastimera
 Querella, por mostrar patente y claro
 El sentimiento suyo, al reino obscuro
 Bajando por la puerta de Tenaro.
 Ni fue medroso, yendo mal seguro
 Por sombras y livianos moradores,
 Hasta la reina ver del negro muro,
 Y el gran Plutón, que entrambos son señores
 De reinos inamemos, y allí estando
 Les dijo con dulcísimos clamores,

La voz con la vihuela concertando:
Oh Dioses de este mundo soterraño
Do nos hundimos todos los mortales,
Si consentís que diga sin engaño
La causa de venir yo pasos tales,
No fue para inquirir el reino extraño
Ni escudriñar lugares infernales.
Y por decir verdad tampoco quiero
Atar segunda vez al Cancerbero.

Mas he venido de contento ajeno
Hasta llegar a la tartárea puerta,
Por mi mujer, por quien continuo peno,
Que pisando una víbora fue muerta.
Pensé poder sufrirlo, y puse el freno
Del sufrimiento; y digo cosa cierta
Que Amor a mi despecho me ha vencido
Un dios bien en el mundo conocido.

"El mundo de allá arriba a su despecho
A Amor el vasallaje reconoce.
No sé si así es en éste, mas sospecho
Que si también su fuerza se conoce,
Y (es verdad la fama) en vuestro pecho
Y ayuntamiento no se desconoce,
Pues os rindió su vira tan divina
Al tiempo que causó tan gran rapina.

Yo, pues, con humildad os ruego y pido,
Por el silencio grande y los temores
De que está lleno el reino ennegrecido,
Por esta confusión y sus terrores,
Que me hayáis, sacros Dioses, concedido
Mi Euridice llevar y mis amores,
Tornándola la vida, de que el hado

Con tan temprana muerte la ha privado.
Que vuestro es todo, ni hay quien se halle
exento
De vuestro imperio y poderosa mano,
Y todos acudimos a un asiento,
Que nos muramos tarde que temprano.
En fin de la lomada el aposento
Postrero ser aqueste, es claro y llano;
Señores sois del reino más profundo,
Pues gentes acogéis de todo el mundo.
"También será mi Euridice tornada
A vuestro mandamiento. cuando muerte
La vida la quitare bien lograda,
Y no en agraz con tan inicua suerte.
Por gran merced la pido yo prestada,
Y si me la negare el hado fuerte,
Quedarme determino; que más gusto
Que os sirváis de los dos a vuestro gusto.
En tanto que él decía, y resonaban
Las cuerdas a su canto concertadas,
De compasión las ánimas lloraban.
Las aguas son a Tántalo olvidadas,
Y de Ixión también pasmó la rueda,
Ni estaban en el hígado ocupadas
Las aves, y también lo mismo veda
a las Belides; Sísifo sentado
Está sobre su piedra, y ella queda.
Entonces (según cuentan) se ha regado
El rostro de las Furias de agro llanto;
Su endemoniado pecho y acerado,
Movido con el son del dulce canto,
Ni el rey ni reina del profundo asiento
Pueden negar lo que él suplica tanto.
A Eurídice llamaron al momento,
Con las novatas ánimas estaba,



La cual llegó con tardo movimiento
 Porque de la herida cosqueaba;
 Tomóla con tal ley, que no mirase
 A atrás a su señora que llevaba,
 Mientras por el infierno caminase.
 Pero si quebrantase aqueste fuero,
 Al punto tal indulto se anulase.
 Cuesta arriba tomaron un sendero
 Difícultoso, obscuro, y que se cierra
 De niebla espesa, poco pasajero.
 No estaban muy distantes de la tierra
 De arriba, cuando el sin ventura Orfeo,
 No se acordando que en hacer lo yerra,
 Medroso no se canse, y con deseo
 De ver, volvió la vista enamorada,
 Mirando a su señora (a lo que creo).
 En este instante mismo fue tornada,
 Y extendiendo los brazos, deseoso
 De asir, o ser asido, no halló nada,
 Mas que aire fugitivo: del esposo,
 Muriéndose otra vez, no se querella;
 Mas ¿qué había de culpar? Un amoroso
 Afecto y un extraño bien, querella?
 Adios, le dijo, y tórnase al infierno,
 El triste pudo apenas entendella.
 Orfeo viendo vuelta al lago Averno
 A su mujer con su segunda muerte,
 La cual amaba con amor tan tierno,
 Quedó fuera de si de aquella suerte
 Que el Timido que vido al Cancerbero
 Salir atado con cadena fuerte
 La garganta de en medio que primero
 Deshechó su figura, y se hizo canto,
 Que el miedo del terrible perro fiero.
 o cual Oleno, el cual te quiso tanto,



Letea sin ventura y confiada,
Que no teniendo del castigo espanto,
Se carga de tu culpa, y tiene en nada
Hacerse delincuente, y tus pecados
Pagar, por defender su enamorada.
Que así como en un tiempo enamorados
Firmísimos os visteis, pedernales
Os veis ahora, en Ida transformados.
Cercado de miserias y de males,
Intentando otra vez como primero
Pasar a los lugares infernales,
Le rempujó con un desdén grosero,
Tan seco y tan sin gracia, como él era,
De aquel intento vanó el vil portero.
Sin comer ni beber, en la ribera
Estuvo siete días, sustentado
De lágrimas, dolor y pena fiera.
Después de haber de crudos motejado
Los Dioses infernales, fuese a Hemo,
Do bate de ordinario el cierzo helado,
Y al alto monte Ródope supremo,
Y en tres cumplidos años no ha querido
Juntarse con mujer. O que el extremo
Viniese por haber con ellas sido
Desdichado, o quizá que lo hacía
Por haberlo propuesto y prometido.
En muchas gran deseo se entendía
De se juntar con él, y se quejaron,
Porque negando a todas respondía.
Y del ejemplo suyo comenzaron
A amar a los muchachos los de Tracia,
Ya las mujeres tristes olvidaron,
Procurando gozar por su desgracia
Antes de juventud, el abreviado
Verano de la edad, la flor y gracia.

Sobre la hermosa cumbre de un collado
Un llanísimo campo y verde estaba,
De grama y otras hierbas adornado.
Tan solamente sombra le faltaba;
Mas ya quee en él sentado aquel divino
Poeta, y que su canto comenzaba,
La fresca sombra en el momento vino,
Y el árbol de Caonia está presente
Movido del acento cual convino.
Los álamos vinieron brevemente
Y el árbol con sus altas hojas viene
Que dió manjar a la primera gente;
La teja, haya y lauro, que no tiene
Consorte con el frágil avellano,
Y el fresno, que para astas bien conviene.
La voz sonora y delicada mano
Atrajo al liso abeto, y la cargada
Encina con bellotas, mano a mano.
Los salces y la lotos remojada
Vinieron con el plátano frondoso,
Y el arce de color vario dotada.
Llegó el taray también con el umbroso
Y siempre verde boj y la higuera,
Y el arrayán a Venus, tan precioso.
Tú, hiedra, que te aplicas a doquiera,
Viniste, y con sus pámpanos sagrados
La parra, al padre Baco placentera.
Los olmos de las vides adornados
Acuden, y el quejigo también vino,
Y el madroño con frutos colorados.
La correosa palma, premio digno
Del vencedor, allega, y el pungente
Arregazado y siempre verde pino
Querido de Cibele extrañamente
Porque Atis su amador se ha convertido



En él, y así no es mucho la contente.
 Mas el ciprés derecho no ha venido,
 Que agora es árbol, antes ser solía
 Muchacho, del dios Febo bien querido,
 Porque un sagrado ciervo y grande había
 (Los campos de Cartea frecuentando
 Las Ninfas) que de sombra proveía
 Su frente, con los cuernos estorbando
 La furia del calor más inflamado,
 Y con el oro puro rutilando.
 Y del redondo cuello trae colgado
 A las espaldas un collar hermoso,
 De piedras y de perlas adornado.
 Hacía movimiento muy gustoso
 De plata una esquilita, que en su frente
 Se ataba con un lazo muy gracioso.
 De cada oreja cuelga un excelente
 Zarcillo de oro fino fabricado,
 Y de una rica perla indiferente
 El natural temor de si lanzado,
 Seguro por las casas se metía,
 Sin recatar la gente ni poblado.
 Rascar su hermoso cuello consentía,
 No sólo de la mano acostumbrada,
 Pero aun de cualquier otra que quería.
 Verdad es que en extremo a ti te agrada
 Cipariso, que tienes hermosura,
 En la isla Cea clara y extremada.
 Ni se te hacía de mal, o cosa dura
 Mas arites de llevarle te holgabas
 A la reciente hierba y agua pura.
 Y en sus gajosos cuernos etupleabas
 Mil flores y subías caballero
 Y alegre donde quiera le guiabas.

Era en estío; estaba el Cancro fiero
 con el sol de Mediodía,
 Causándole en la tierra verdadero.
 Echóse en una fresca pradería
 El ciervo, de cansancio fatigado,
 A la sombra de un árbol que allí había.
 El niño Cipariso, que ha llegado
 Con una flecha aguda le traspasa,
 Estando de aquel caso descuidado.
 Y viendo que del golpe que le pasa
 Se está muriendo, de morir protesta,
 Haciendo sentimiento tan sin tasa.
 ¿Qué cosa por decir a Febo resta?
 Y que conforme al caso se doliese
 Le ruega le suplica y amonesta.
 Mas no porque él jamás dejar quisiese
 Su llanto y su gemir, sino ha perdido
 A Dios que su llorar eterno fuese.
 Ya en lágrimas inmensas derretido,
 Sus miembros excelentes y tan bellos
 Dejaban el color que habían tenido;
 Ya se tornaban verdes los cabellos
 Que la nevada frente hermoseaban
 Y al oro obscurecieran puesto en ellos,
 Ya ásperos, ya yertos se tornaban,
 Y habiéndose erizado, al alto cielo
 La suma coronilla endérezaban.
 El claro Dios gimió de desconsuelo,
 Diciendo: "Tú serás de mí llorado,
 Acompañando a otros en su duelo."
 Con su sonoro plectro había allegado
 El divino poeta tal floresta,
 Y de aves y de fieras rodeado.
 Para solemnizar mejor la fiesta,
 En medio del concejo de las aves

Y fieras, que allí están, sentado resta.
Y ya que aquellas cuerdas tan sùaves
Con su destreza asaz tocado había,
Yaunque unas son agudas y otras graves,
De aquel sonido vario percibía
Un concertado son, por ser cual era
Su delicado dedo y armonía.

[...]

Ovidio

Traducción de Pedro Sánchez de Viana





AL LECTOR

LA HARPA de Orpheo y dulce armonía
forçava las piedras venir a su son;
abrié los palacios del triste Plutón
las rápidas aguas parar las hazía;
ni ave volava ni bruto pascía;
ella assentava en los muros troyanos,
las piedras y froga sin fuerça de manos
según la dulçura con que se tañía.

[...]

*Alonso de Proaza, corrector de la impresión,
(incluido dentro de La Celestina)*



ÉGLOGA III

[...]

ESTABA FIGURADA la hermosa
Eurídice, en el blanco pie mordida
de la pequeña sierpe ponzoñosa,
entre la hierba y flores escondida;
descolorida estaba como rosa
que ha sido fuera de sazón cogida,
y el ánima, los ojos ya volviendo,
de su hermosa carne despidiendo.
Figurado se vía extensamente
el osado marido que bajaba
al triste reino de la oscura gente
y la mujer perdida recobraba;
y cómo, después desto, él impaciente
por mirarla de nuevo, la tornaba
a perder otra vez, y del tirano
se queja al monte solitario en vano.

[...]

Garcilaso de la Vega



SONETO

CON LA SONORA cítara doliente
acompañada con el dulce canto,
suspende Orfeo al reino del espanto,
mueve a piedad, la inexorable gente.

Al tirano Plutón vuelve clemente,
llora su pena la región del llanto
y con sus versos tiene poder tanto,
que alcanza el don, que al fin deja impaciente.

Rompe su son los muros de diamante,
abre su voz las puertas del infierno,
y aplaca de Proserpina la ira.

Y el atrevido esposo, y el tierno amante,
pierde su esposa por su mal gobierno,
clara voz, alto son, sonora lira.

Atribuido a Fray Baltasar de Victoria

FINGE DENTRO DE SÍ UN INFIERNO, CUIYAS PENAS PROCURA MITIGAR, COMO ORFEO, CON LA MÚSICA DE SU CANTO PERO SIN PROVECHO.

À TODAS PARTES que me vuelvo veo
las amenazas de la llama ardiente,
y en cualquiera lugar tengo presente
tormento esquivo y burlador deseo.

La vida es mi prisión, y no lo creo;
y al son del hierro, que perpetuamente
pesado arrastro, y humedezco ausente,
dentro de mí proprio pruebo a ser Orfeo.

Hay en mi corazón furias y penas;
en él es el Amor fuego y tirano,
y yo padezco en mí la culpa mía.

¡Oh dueño sin piedad que tal ordenas
pues, del castigo de enemiga mano,
no es precio ni rescate l'armonía!

Francisco de Quevedo



EL SUEÑO DEL JUICIO FINAL - fragmento -

[...]



Portada de la edición de una edición parisina del *Orfeo* de Monteverdi

FUERON JUZGADOS FILÓSOFOS, y fue de ver cómo ocupaban sus entendimientos en hacer siglogismos contra su salvación. Mas lo de los poetas fue de notar, que de puro locos querían hacer creer a Dios que era Júpiter y que por él decían ellos todas las cosas, y Virgilio andaba con sus *Sicelides musae* diciendo que era el nacimiento de Cristo. Mas saltó un diablo y dijo no sé qué de Mecenas y Octavia, y que había mil veces adorado unos cuernecillos suyos, que los traía por ser día de más fiesta; contó no sé qué cosas. Y al fin, llegando Orfeo, como más antiguo, a hablar por todos, le mandaron que se volviese otra vez a hacer el experimento de entrar en el infierno para salir, y a los demás, por hacerseles camino, que le acompañasen.

[...]

Francisco de Quevedo

SONETO

PUDO CON diestra lira y dulce canto
bajar Orfeo a la región oscura,
y del dolor, que eternamente dura,
la fuerza suspender y el triste llanto.

Del divino conciento pudo tanto
la fuerza, y de su fe constante y pura,
que a recobrar su prenda más segura
halló entrada en los reinos del espanto.

Venturoso amador, si no rompiera
el precepto fatal, y conservara
el bien que con tan largo afán conquista.

Mas ordena ¡ay, dolor!, la suerte fuera
que cuanto con la dulce voz ganara
vuelva a perder con atrevida vista.

Juan de Arguijo



SONETO

DEL OSCURO Carón pardas corrientes
pasa atrevido Orfeo enamorado,
ni el samobro ni el horror le han retirado,
que una pasión no entiende inconvenientes.

Entregado a tan graves accidentes,
al infierno bajó determinado,
que si en fuego de amor vive abrasado,
llamas temer no puedo más ardientes.

Ya Eurídice está libre del Cozito,
a Orfeo que no mire se le ordena
hasta que fuera esté de aquel distrito.

Miró y perdiola, el mismo se condena
y pues era el deseo su delito,
sólo la privación sea su pena.



Félix Lucio Espinosa

ORFEO

¿PARA QUIÉN cantas tú, para quién canta
tu ala de luz, el lirio de tu cuello?
¿Para el fuego de Apolo o el cabello
en fuga huracanado de Atalanta?

Árboles, rocas, fieras, mueve, imanta,
bambolea y concentra tu destello
de oro, tu timbre que si eriza el vello
desde el orco hasta el cielo nos levanta.

Tu voz conduces, intervalas, bañas
en llanto. Se te rompe. Mas perdura
tu mano. Orfeo, que edifica y dice

—arrancando a la lira sus entrañas—
las sílabas de un nombre que inaugura,
crea toda la música: ¡Eurídice!

Gerardo Diego
(Libros Futuros)

FRAGMENTOS
DE
RAYUELA

—36—

[...]

—YO EN REALIDAD tendría que ir —le dijo Oliveira a un gato negro de la rue Danton—. Una cierta obligación estética, completar la figura. El tres, la Cifra. Pero no hay que olvidarse de Orfeo. Tal vez rapándome, llenándome la cabeza de ceniza, llegar con el cazo de las limosnas. No soy ya el que conocistéis, oh mujeres.[...]

—54—

[...]Sentía como si estuviera yéndose de sí mismo, abandonándose para echarse —hijo (de puta) pródigo— en los brazos de la fácil reconciliación, y de ahí la vuelta todavía más fácil al mundo, a la vida posible, al tiempo de sus años, a la razón que Guía las acciones de los argentinos buenos y del bicho humano en general. Estaba en su pequeño, cómodo Hades refrigerado, pero no había ninguna Eurídice que buscar, aparte de que había bajado tranquilamente en montacargas y ahora, mientras abría una heladera y sacaba una botella de cerveza, piedra libre para cualquier cosa con tal de acabar con esa comedia.

[...]

Julio Cortázar,
Rayuela (1963)

TEMA DE ORFEO

SIENTO TEMOR

de releer lo que ya he escrito.
¿Cómo voy a volver
sobre las pisadas del tiempo,
destejer el tapiz tramado
con tanto miedo a las figuras
que iban revelando los hilos?

Ahora, cuando ya viven
su existencia ajena a mis ojos,
en ese país o desierto
sobre el que se ha parado el sol,
insospechados, que tal vez
sólo pretenden desterrarme?

Siento temor
de hallar lo que había perdido,
de encontrarlo entre las grietas
—visibles sólo para mí—
que forma el envés de los versos.
¿Quién me asegura que más tarde
podré olvidar los gestos hostiles
—o tal vez demasiado leves—
que dejé convertidos en lluvia
que nunca acaba de caer,
en raíces hambrientas
que bien podrían devorarme?

Ángel Crespo

Donde no corre el aire (1974-1979)



BIBLIOGRAFÍA

- ANOUILH, Jean, *Eurídice*
- CALDERON DE LA BARCA, *El divino Orfeo*.
- CAMPANA, Dino, *Cantos órficos*,
- ESQUILO, *Agamenón*
- EURIPIDES, *Ifigenia en Aulide, Alcestris, Las bacantes*.
- HENRYSON, Robert, *El cuento de Orfeo y Eurídice*.
- HOYOS Y VINENT, Antonio de, *El mito de Orfeo*, Madrid, La Novela Semanal, 1925.
- JAUREGUI, Juan de, *Orfeo*, Barcelona, Llibres de Sinera, 1970.
- LOPE DE VEGA, *El marido más firme*.
- OVIDIO, *Las metamorfosis*, Libros X y XI, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y C^o, 1887.
- MORALES, José Ricardo, *Orfeo o el desodorante*, 1972.
- POLIZIANO, *Fábula de Orfeo*.
- PLATON, *La República, El banquete*.
- RILKE, Rainer María, *Sonetos a Orfeo*, Barcelona, Lumen, 1983.
- SEGALEN, Víctor, *Orfeo, rey*, 1916.
- VIRGILIO, *Las Geórgicas*, IV.
- WILLIAMS, Tennessee, *Orpheus descending*, 1957.

BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA

- CABAÑAS, Pablo, *El mito de Orfeo en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1948.
- GONZALEZ MARTINEZ, M. Dolores, *Orfeo y Eurídice. La imagen en la poesía de Francisco Aldana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1992.
- KUSHNER, Eva, *Le mythe d'Orphée dans la littérature française contemporaine*, Paris, Nizet, 1961.
- MAYNADÉ, Josefina, *Orfeo*, México, B. Costa Amic, 1967.

CINEMATOGRAFÍA

- Jean Cocteau, *Orfeo* (1949).
- Marcel Camus, *Orfeo negro* (1959).
- Jean Cocteau, *El testamento de Orfeo* (1959).
- Jacques Demy, *Parking* (1985)

ICONOGRAFIA

- Crátera griega, 450 a. C., *Orfeo con los tracios*. (Berlín).
- Bajorrelieve griego siglo V a. C., *Orfeo y Eurídice* (Nápoles).
- Mosaico romano Siglo II d. de C. (Zaragoza) y Siglo IV d. C. (Laon), *Orfeo encantando a las bestias*.
- Durero, *Orfeo despedazado por las mujeres de Tracia*, (Naumburg).
- Padovanino, *Orfeo*.
- Poussin, *Orfeo y Eurídice*. (Museo del Louvre, París).
- T. Van Tulden, *Orfeo tocando la lira*.
- Lucas Jordan (atribución), *Orfeo tocando*.
- Rubens, *Orfeo y Eurídice* (Museo del Prado, Madrid).
- Pieter Fris, *Orfeo en los infiernos*.
- Delacroix, *Orfeo enseñando a los hombres las artes y la paz* (París).
- Gustave Moreau, *Orfeo y Orfeo sobre la tumba de Eurídice*. (París).
- Mogrobejo, *Orfeo y las ménades*, Bronce, Bilbao.

MUSICA

- Monteverdi, *La fábula de Orfeo* (drama musical), 1607.
- Rameau, *Orfeo* (cantata), 1721.
- Gluck, *Orfeo y Eurídice* (ópera), 1762.
- Haydn, *Orfeo y Eurídice* (ópera), 1791.
- Offenbach, *Orfeo en los infiernos* (ópera fantástica), 1858.
- Darius Milhaud, *Las desgracias de Orfeo* (ópera de cámara), 1926.
- Pierre Schaeffer-Pierre Henry, *Orfeo 53* (ópera concreta), 1953.

SELECCIÓN LÉXICA EN UNA COMUNIDAD BILINGÜE: CATALÁN-CASTELLANO

Maru Domenech Buele
UIB

1-Introducción

Esta encuesta se realizó para constatar como en una sociedad bilingüe se da una relación entre la lengua de un individuo y la selección de una variante léxica por parte de un hablante y observar la tendencia a seleccionar léxicamente aquellos términos que pueden ser comunes a ambas lenguas.

Las transferencias lingüísticas entre dos lenguas son muy comunes en ambas direcciones. Los préstamos inciden tanto a nivel léxico, semántico o sintáctico. Los ejemplos son numerosísimos como, por ejemplo, *vamos a "trampar" la ensalada*, préstamo tomado del catalán y utilizado como sinónimo de aliñar, término propio del castellano.

La hipótesis del presente trabajo es mostrar como un hablante que convive con ambas lenguas tiende a utilizar la variante léxica de la lengua materna frente a la variante léxica que pertenece a la segunda lengua. Veremos como la influencia de la lengua materna incide en el hablante.

2-El Estudio

2.1 Introducción

El estudio se centra en una encuesta realizada a 71 hablantes. La selección de la muestra de hablantes se realizó siguiendo el sistema tradicional de encuestas indirectas iniciadas por Jaberg y Jud. (Cf. J.K. Chambers, 1994:47)

Este sistema tiene más ventajas porque permite al encuestador no incidir en la respuesta del encuestado. Se trata de formular una pregunta mostrando el objeto que queremos que nombren y así la respuesta del encuestado es más espontánea, problema que presentan las encuestas directas que condicionan más al hablante.

2.2. Descripción de la muestra

De las 71 personas encuestadas, se hizo una división dependiendo de si su primera lengua era el catalán o el castellano. Se les preguntó cual era su primera lengua y cual era la de sus padres. La muestra quedó dividida en tres grupos:

1. Grupo 1 (G1). Los que poseen el catalán como primera lengua y su padres también.
2. Grupo 2 (G2). Los hablantes que tienen ambas lenguas como primera lengua. La lengua de uno de los padres es el castellano y la lengua del otro es el catalán. Dentro de este grupo, en algunos casos, los hablantes hacen una selección de una de las lenguas dependiendo de diversas situaciones: si se encuentra en el ámbito familiar o entre amigos el hablante selecciona una de las lenguas.
3. Grupo 3(G3). Los que han tenido un contacto reciente con el catalán de Mallorca y su primera lengua es el castellano.

Asimismo dentro de cada grupo distribuimos la muestra de acuerdo con las variables sexo y edad:

I. Variable sexo:

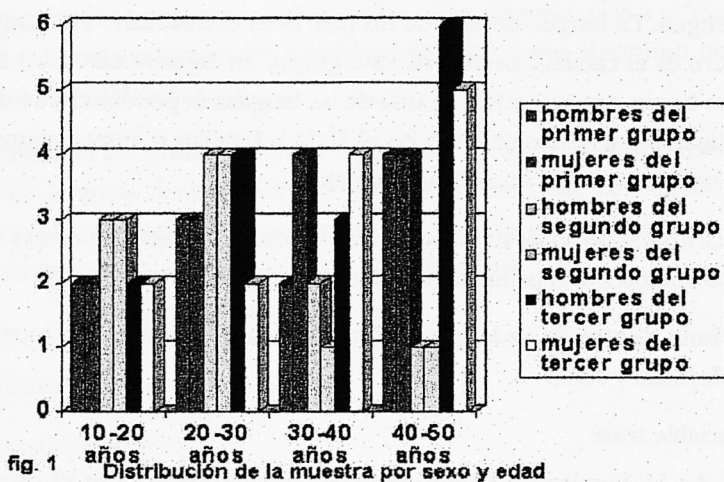
- A. 11 hombres y 13 mujeres cuya lengua materna es el catalán de Mallorca que serían los pertenecientes al primer grupo.
- B. 10 hombres y 9 mujeres que hablan ambas lenguas y que conformarían el segundo grupo.

- C. 15 hombres y 13 mujeres que se corresponderían con el tercer grupo y que son los que han tenido el castellano como primera lengua.

II. Variable edad:

- A. -10-20 años.
 B. -20-30 años.
 C. -30-40 años.
 D. -40-50 años.

Teniendo en cuenta estas variables la muestra quedó del siguiente modo :

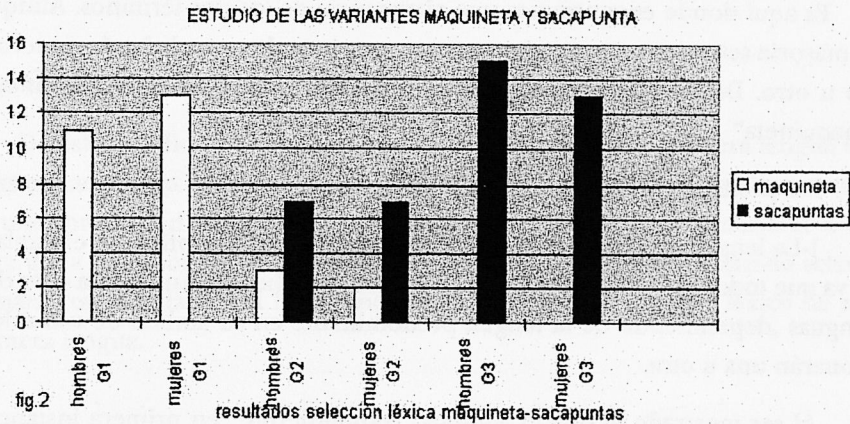


2.3 Desarrollo del experimento

Se les mostraba el objeto seleccionado y se les preguntaba “¿Cómo llama usted a esto?”. Tanto a los catalano-hablantes como a los que poseen el castellano como primera lengua se les formuló la pregunta en castellano para observar la transferencia Léxica que hay entre el catalán y el castellano.

2.4 Resultados y discusión

De los 71 entrevistados sólo dos variantes fueron producidas. El objeto mostrado provocó 2 denominaciones diferentes: maquineta y sacapuntas. Los resultados se muestran en el cuadro 2:



Observando el cuadro vemos primero que la totalidad del G1 seleccionó "maquineta". Segundo encontramos que los hablantes del G3, aquellos cuya primera lengua es el castellano, de los 29 encuestados 29 seleccionó "sacapuntas".

Es fácil deducir ambos comportamientos ya que en Mallorca conviven dos comunidades de habla. Los hablantes del primer grupo cuya primera lengua es el catalán responden "maquineta" término que forma parte de su ámbito de uso, ya que su lengua materna es el catalán. Por el contrario los que tienen el castellano como primera lengua seleccionan el término común del habla del español, es decir, "sacapuntas", este G3 mencionó que les resultaba poco familiar el nombre de "maquineta".

Por edades y por sexos en estos grupos no hay diferencias ya que la respuesta es homogénea los del G1 seleccionaron "maquineta" y los hablantes del G3 "sacapuntas".

Pero ¿Qué pasa con los hablantes del segundo grupo?

El grupo más interesante obviamente puede ser el G2.

Es aquí donde encontramos una alternancia de los dos términos. Aunque la mayoría selecciona sacapuntas encontramos una alternancia hacia un término u otro. De los 19 encuestados 13 responden "sacapuntas" y 6 responden "maquineta"

Las posibles hipótesis pueden ser de diferente origen:

1-La lengua predominante en el habla familiar puede influir en el hablante ya que todos los de este grupo son bilingües pues hablan una u otra o las dos lenguas, dependiendo de la lengua predominante en su ámbito de uso seleccionarán una u otra.

Al ser mostrado el objeto algunos respondieron, en primera instancia, "maquineta" aunque la pregunta formulada fuera en castellano. A continuación todos explicaron que "lo correcto en castellano" es "sacapuntas", pero que ellos siempre lo han llamado "maquineta".

Estos hablantes, como los del primer grupo, consideran prestigiosa su lengua materna ya que todos afirmaron que, aunque conocían que el término adecuado es "sacapuntas", ellos preferían seguir llamándolo "maquineta" por-



que "així ha estat sempre". Es importante señalar el prestigio que sienten estos hablantes hacia su lengua ya que aún sabiendo que se está produciendo una transferencia lingüística deciden seguir utilizando "maquineta" para designar el objeto.

2. Como segunda causa podemos señalar el campo semántico al que pertenece esa palabra, (Cf. López del Castillo, 1975:87), campo semántico escolar. Hasta la década pasada no se pusieron en marcha las medidas de normalización lingüística y todos los hablantes eran escolarizados en castellano.

No hay que olvidar que hasta hace unos años la educación en catalán estaba restringida a una serie de horas lectivas de enseñanza de la lengua catalana y no fue hasta 1990 que se realizó el convenio entre el MEC y la CAIB donde se propuso la inmersión lingüística y se empezó a impartir las asignaturas en la lengua catalana.

4 Conclusión

De este estudio se desprende que la hipótesis de que la primera lengua es determinante para los hablantes es válida ya que se trataba de mostrar como en una comunidad bilingüe la lengua materna es un factor determinante a la hora de la selección léxica ya que el hablante ante un objeto mostrado seleccionará con más facilidad la variante léxica que forma parte del léxico de su primera lengua.

Bibliografía

ARNAU J. (1992). "La educación bilingüe en ses Illes". En *Cuadernos de educación*. Barcelona: Ice-Horson.

CHAMBERS J.K. y TRUDGILL, P. (1994). *La dialectología*. Madrid: Visor libros.

LÓPEZ DEL CASTILLO, L. (1975). "Les interferències català-castellà". En *Bilingüismo y educación en Cataluña*. Barcelona: Teide.



TALLER DE ESCRITURA

BENEATH THE SHADOWS

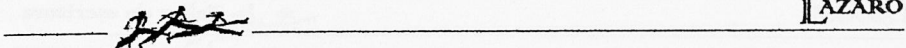
SOMEWHERE HERE, there beneath the shadows
In an endless land named after my torn desires
Where fear urged and tears surged blind as night,
There I lay hopeless in sorrow's heaviness
Sinking softly in my sleepless pain.
Dying, yes dying, trapped in my silent dream
In which death could no longer hide itself
From my desperate, lasting, gasping horror scream:
Oh Freedom, wanted word among them all,
Do appear, rescue me, heal my wound, set me free!...

– You lay faithless here, there beneath your shadows;
Freedom is in the air, yet breathe you do not dare. –

Life echoes now distant in my soul
Fading slowly in the darkness of my emptiness
Bringing forth memories of lost choking whispers,
Of muffled meaningless sound that now awakens
Pounding hard in my sunken, throbbing heart
In a sickening, shrieking cry; plunging like
Burning fire, hellfire, dark fire into my being!...

– You lay faithless here, there beneath your shadows;
Freedom is in the air, yet breathe you do not dare. –

Raquel Gelabert Goldinger



NO LES dejó el mundo acariciarse.
Tuvieron que esconderse
tras la caseta de la electricidad
y practicar el amor entre zarzadoras,
la luna espía los vigilaba...
Fueron embestidos por perros de caza.
Les devoraron los ladridos.
Huyeron manchados de sangre.
Y, como tantas veces, volvieron a morir
bajo el cielo de agosto.

COMO LOS niños, dejamos enterrado el tesoro
en un bosque oscuro,
y cuando pasa el verano, volvemos
a aquel solar viejo en que sembramos ideas
que se nos fueron cuando las sujetamos,
y todo era tierra.
Buscamos lo que pusimos y sabemos que no está,
mientras llega el domingo en una pantalla de cine.
Y crecemos de golpe
para descubrimos manos vacías
sucios los dedos de todo lo que contamos.

YGDRASSIL

COMO SI mis manos fuesen versos,
como si en mi pecho
latiese una metáfora
y naciese de mí,
frente a la observación
de un lector ajeno,
una imagen.

¿Dónde han estado?
Tanto tiempo esperados,
hace tiempo esperados,
hace ya tanto olvidados
en un halo de tiempo
congelado en límpida brevedad.

Muestran en ti sus últimos estados
su cualidad hermosa
valioso epílogo
de una mediocre oda.
Canto final de belleza.

Mis ropajes siguen raídos
desgarrados
sobre el agujero que hay en mi pecho.

Extiendo en ese instante mis alas
para surcar un nuevo cielo
para pintar con mi plumaje
un horizonte
nunca jamás indigno.

Eduardo López Hinton



PASAN LOS días.
desde mi ventana
veo caer las hojas
de los árboles tristes.
Se despiden del estío
meciéndose en el viento,
todavía juguetonas,
como la cometa de un niño.
En ese mismo aire
que con voz melancólica,
susurra en los cristales:
“ya se ha ido”.
Se cubre el cielo. Llueve.
Las hojas tristes
de los tristes árboles
tiritan de frío.
Y llegan, trémulas, al suelo
principio y fin de su camino.
Y pienso en lo que soy,
en lo que quería ser
y en lo que he sido.
Y me dejo caer, vencida,
como hoja caduca,
hacia el suelo del olvido.

SEPTIEMBRE

SILENCIOSAS, TRISTES tardes de otoño,
de calles desiertas, de un sol enfermo
por la amargura.

Las raíces de un pino
horadan el asfalto.

Los niños duermen.

Un grillo perfora la memoria
de la tierra con su lenta sonata.

Y todas las calles del pueblo huelen
a humo, a pan, a ti.

El sol dibuja una sombra (mi sombra)
que te persigue
y a veces se confunde
entre los pinos.

MÁSCARAS DE TIEMPO

NO RECUERDO el lugar donde nos conocimos.

Máscaras de tiempo ciñen nuestros rostros
con amargura, y sólo a veces caen,
cuando la lluvia las humedece
o el sol las agrieta.

La memoria es una bahía
arenosa y desierta
en la que entrevemos el casco roto
de un naufragio olvidado.

Josep Oliver

MIS SUEÑOS son eternos
y, sólo en ellos, mi mundo cabe.

...

ES YA muy tarde.
Todas las luces
se han muerto
y han dejado
un espacio inerte
en el que el silencio
se turba con tu aliento.

ADIOS A LOS SENTIMENTALISMOS

SOSPECHOSO VIAJE es el que mantienen nuestras miradas al cruzarse.
Te miro, pero pareces estar distante...tus ojos miran el infinito,pero,
en realidad, jamás han dejado de estar en su sitio.
No hay emoción, ni siquiera un ápice de cálido sentimiento.
La frialdad de tus gestos hace que parezca que estás muerto.
En ocasiones te siento cerca, pero en otras, por desgracia, estás lejos.
Dicen que no hay mal que por bien no venga;
pero si tu silencio es lo único que me queda por escuchar,
prefiero quedarme sola.
No hay emoción, ni siquiera un ápice de cálido sentimiento.
Mueves mi mundo, y haces que todo gire en torno a ti;
pero hoy más que nunca estás distante, y eso hace que mi viaje
deje de tener sentido y vuelva a la cruda y dura realidad.
Nunca habrá emoción, ni siquiera un ápice de felicidad.

Margarita del Río

LECCIÓN PRIMERA

NACÍ EN UN pueblo pequeño, de aquellos en los que se conoce todo el mundo. Soy la mayor de tres hermanos, por lo tanto, siempre he tenido que dar ejemplo y ser más responsable que el resto de mis amigas que eran hijas únicas. De pequeña era una niña encantadora. Adoraba todo lo que me rodeaba: la escuela, mis maestros, mis vecinos... Me gustaba la vida que me había tocado vivir.

En mi casa no éramos ricos, pero tanto mi padre como mi madre trabajaban en el banco del pueblo; nunca nos faltó nada. Cada una de nosotras tenía su propia habitación. La mía era la más grande. En la puerta estaban puestos nuestros nombres en una placa. En mi placa ponía Ana, que así es como me llamo.

En definitiva, mi existencia transcurría feliz en ese pueblo, hasta que un día la profesora propuso hacer un debate en clase. Yo tenía, entonces, diecisiete años. El debate consistía en que la mitad de la clase tenía que defender la pena de muerte; la otra mitad, ir en contra. A mí me tocó defenderla. Llegado el día del debate todo el mundo estaba nervioso. Empezó nuestro equipo exponiendo sus puntos, siguió el otro equipo con su exposición. Cuanto más hablábamos, más curiosidad tenía. Ese día oí argumentos de todo tipo. Desde entonces no volví a ser la misma persona. En mi cabeza retumbaban palabras como:

—Los asesinos psicópatas están locos. Nadie puede ir por ahí matando gente y estar bien de la cabeza al mismo tiempo...

—Los psicópatas no se limitan a matar a las personas. Hacen con ellas cosas horribles. Las mutilan, las queman vivas, las despedazan y tiran sus trocitos por aquí y por allá...

¿Qué esperaban oír? Son simples argumentos de adolescentes excitados por un tema del cual no saben más de lo que han visto en películas como *Psicosis*, *Viernes 13*, *Halloween*... Sin embargo, yo no dejaba de pensar en si realmente

era cierto eso de que los asesinos en masa eran personas con algún tipo de enfermedad psíquica o trastorno mental. ¿En toda la historia no había existido ningún asesino que estuviera cuerdo? Lo investigué. Mis resultados fueron desalentadores. No había en toda la historia ningún asesino de masas que no hubiera sido tachado de desequilibrado mental o psicópata obsesivo.

Poco a poco, cada día pensaba más en ello. No piensen que me estaba volviendo loca, soy una persona muy realista. Pero ¿no se ha imaginado alguna vez hacer algo disímulo en su vida? ¿cambiar el curso de las cosas? Pues eso es exactamente lo que me pasaba a mí. Hice un repaso rápido de lo que era mi vida, y distaba poco de la perfección. Unos padres que me adoraban, unas notas excelentes, unas amigas encantadoras, y en resumen, una vida monótona y aburrida.

Empecé a cuestionarme si yo era una persona normal. Lo era. Entonces, surgió la pregunta. Si yo era una persona normal no podría asesinar a alguien brutalmente, ¿o tal vez sí?... Un escalofrío recorrió mi cuerpo. Si era capaz de planear fríamente un asesinato y llevarlo a cabo, habría demostrado mi teoría. Evidenciaría que realmente se puede matar sin estar loco.

Cada noche después de cenar con mi familia apaciblemente, subía a mi habitación a planear el gran asesinato. Una rutina de lo más normal. Primero, debía decidir quien sería la víctima. ¿Debía ser alguien conocido o desconocido? Tras mucho cavilar llegué a la conclusión de que una persona desconocida daría mucho más juego. Las personas que te conocen siempre pueden escribir tu nombre en cualquier sitio, y además, no ponen tanta resistencia; eso resulta sospechoso.

Después de tres intensas semanas ya lo tenía todo planeado. Era sabido por todos que a la ciudad tenía que llegar un hombre que desempeñaría el cargo de basurero. El anterior se había jubilado. Yo sabía el día de llegada, la hora no importaba. El ayuntamiento les cede a los funcionarios que se desplazan desde fuera, una casa pequeña, pero acogedora y muy caliente en invierno. Ya tenía la víctima, el día y el lugar del crimen. Lo único que faltaba era mi decisión final y mi coraje.

Ese 27 de febrero de 1979 cayó en sábado. A medida que se acercaba la



hora yo estaba más nerviosa. No crean, pero, que eran nervios de arrepentimiento, sino muy al contrario, se trataba de esa impaciencia que tenemos todos cuando queremos que una fecha que nos hace ilusión llegue, y parece que nunca va a llegar. Pues bien, llegó.

A la una y media de la madrugada yo iba andando hacia la casa de mi futura víctima. Hacia ya muchas horas que les había dicho a mis padres que me iba a dormir porque estaba cansada. Llevaba puestos unos guantes esterilizados que había cogido del laboratorio del instituto. La gente los usaba y los tiraba, nadie lo iba a notar. Recordaba cómo había salido por mi ventana que al estar situada en la parte trasera de la casa da al bosque, y por el bosque seguía andando. Su casa no estaba lejos.

En mi pueblo nadie cerraba las puertas jamás. Y podrán pensar ustedes que un forastero que viene de una gran ciudad y se encuentra con un sitio así de pequeño y acogedor, lo último que hará será cerrar la puerta con llave. De todos modos, si la puerta hubiera estado cerrada, habría roto el paño. Me conocía bien esa casa. Era pequeña, como he dicho antes, y el anterior basurero siempre nos invitaba a dulces y chocolates cuando aún éramos niños. Recuerden, además, que ese pueblo era tan reducido que todos habíamos entrado en la casa de todos. Tenía calculadas todas las distancias, no me hacía falta la luz. Crucé la salita, el pasillo, y ya me hallaba frente a la puerta de la única habitación de la casa. La abrí con cuidado. Todo estaba saliendo como yo había planeado. Comprobé que el hombre dormía profundamente. Había llegado hacía pocas horas y debía haber viajado durante todo el día. Estaría rendido. Di media vuelta y me dirigí a la cocina. Cogí un cuchillo, el más grande que encontré. Volví al dormitorio. Me acerqué al bulto que había debajo de las mantas. Levanté el brazo y saboreé el momento. Cogí impulso y clave el cuchillo. Una vez, otra vez y otra, y así hasta diez o doce, no las conté. El hombre no gritó. Posiblemente no tuvo tiempo ni a reaccionar. Le destape un poco para ver como había quedado; me impactó muchísimo. Dormía sólo con la ropa interior, por lo tanto, pude ver perfectamente sus carnes desgarradas sangrando a borbotones. Fue entonces cuando realmente me puse nerviosa. Lo tape de prisa y eché un vistazo a mi alrededor: todo estaba en orden. Volví sobre mis pa-

sos repasando mentalmente lo ocurrido. El cuchillo había sido arrojado en el suelo. Como no tenía huellas dactilares y pertenecía a la misma casa, nada podía acusar a nadie. Llegué a mi casa. Antes de meterme en la cama comprobé que mis ropas no estuvieran manchadas de sangre, pero como lo había matado sin apartar las mantas, no me salpicó. Ahora sólo quedaba esperar al día siguiente.

Me despertó el alboroto que reinaba en la casa. Bajé a ver que sucedía. Mi madre y padre todavía en pijama iban de un lado para otro, histéricos, desorientados, no paraban de preguntarse como había podido suceder algo así en un pueblo tan pequeño.

—¿Suceder qué?— pregunté yo, fingiendo desconcierto.

—Cariño, esta noche han asesinado al nuevo basurero. El que llegó ayer. Hoy el alcalde ha ido a su casa a primera hora para invitarle a desayunar con su familia, y lo ha encontrado muerto en su cama—. Nunca había visto a mi madre tan histérica.

—A lo mejor estaba enfermo del corazón—. Me asombré de lo bien que fingía.

—Mi vida, el hombre ha sido apuñalado. Qué inocente eres—. Me abrazó.

Los días pasaron, y la investigación no avanzaba. El asesino, según el periódico local, era muy inteligente y astuto, seguramente un profesional experimentado. No había huellas de ningún tipo. Había sido un trabajo limpio.

Intentaron acusar en varias ocasiones al anterior basurero, pero lo descartaron porque era un pobre anciano que había renunciado voluntariamente al puesto.

Pasado un breve tiempo la investigación se cerró a causa de falta de pruebas. Y pasado otro tiempo no mucho más largo, la gente del pueblo dejó de hablar del crimen como si nada hubiera pasado.

Al principio, yo estaba orgullosa de mi hazaña, pero más tarde empecé a sentirme vacía. El asesinato que cometí podría haberlo hecho hasta un niño de parvulario. Además, los psicópatas son caracterizados así cuando son varios los crímenes cometidos. La solución a mi sentimiento de vacuidad era cometer otro asesinato. Pero esta vez tenía que ser algo horrible. Algo de lo que se ha-



blara durante mucho tiempo.

Tras mucho pensar me di cuenta de que la solución era bien sencilla. Para lograr mi meta tenía que matar a varias personas de una vez. Debían ser conocidas, pero, no sólo por mi, sino por todo el pueblo. Después de dudar de dudar varios días, me decidí por el alcalde y su mujer. Eran posiblemente el matrimonio más querido de todo el pueblo e incluso de varias ciudades vecinas que solían visitar con frecuencia. Se trataba de un matrimonio mayor. Sus hijos estaban acabando sus respectivas carreras en el extranjero. Por eso debía apresurarme. Si esperaba la llegada del verano, sus hijos volverían y entonces sería imposible llevar a cabo el crimen.

No crean ustedes que me había vuelto loca, seguía muy cuerda y en mis casillas. Además, no había olvidado porque había empezado todo. Lo estaba haciendo para demostrar que no todos los asesinos matan por enfermedad, que algunos lo hacen por venganza, por pasión o para romper la rutina como yo.

Esta vez el crimen tenía que ser diferente, pero si era demasiado distinto la gente no sospecharía que se tratase del mismo asesino y ante todo, yo quería que pensasen que todos los crímenes eran cometidos por la misma mano, sino no tacharían de psicópata al asesino. En este caso yo.

Era sabido de todo el mundo que la mujer del alcalde necesitaba pastillas para dormir. Yo misma la había visto comprándolas en la farmacia. Eso me daba una facilidad grandísima para matar primero a su marido que dormía junto a ella, y momentos después encargarme de ella.

El 27 de mayo fue el día elegido. Así me aseguraba de que supieran que los crímenes eran totalmente planeados, que no era algo hecho al azar. De nuevo, repetí el mismo ritual. Me fui a dormir pronto y hacia las dos de la mañana salí de mi casa con dirección a la del alcalde. Entré fácilmente. Parecía que todavía no habían aprendido la lección. Como esta casa era mucho más grande cogí primero el cuchillo de la cocina. Subí al piso de arriba que era donde se encontraba el dormitorio principal. La luz de la luna entraba por las ventanas. Si en ese momento uno de los dos hubiera abierto los ojos, me hubiera visto claramente con el cuchillo en la mano, y todo habría estado perdi-

do por que al tener más fuerza que yo, fácilmente me habrían inmovilizado y reconocido al instante. Hubiera sido mi fin.

Sin embargo, de nuevo todo salió como yo lo había planeado. Tal vez fuera la suerte del principiante, o tal vez fuera que yo no mataba por dinero, por amor, por necesidad... Yo estaba tranquila. Podía calcular fríamente todos mis pasos a fin de no cometer errores. Me acerqué al alcalde. Su postura era perfecta. Estaba boca arriba y no fue difícil abrirle la garganta de un solo corte en seco. De repente, abrió los ojos, pero no podía chillar, ni siquiera moverse. Una vez desangrado me dirigí hacia el otro lado de la cama, donde se encontraba su mujer. De nuevo, repetí el mismo gesto. Ella ni siquiera abrió los ojos, tan profundo como debía ser su sueño. Cuando los dos estuvieron muertos, comencé el verdadero trabajo. Con mucho cuidado de no mancharme, les corté las cabezas. Como los cuerpos eran muy pesados los dejé en la cama, pero llevé las cabezas abajo, busqué dos bonitas bandejas de plata y las coloqué en el salón. Tuve la delicadeza de montar la mesa como si de un banquete se tratara. Son improvisaciones que se te ocurren en esos momentos de tensión y placer al mismo tiempo. Tiré el cuchillo y salí disparada. Al llegar a casa comprobé que me había manchado un poco la camisa. La lavé cuidadosamente y la dejé al lado del radiador que estaba al máximo de calor.

Curiosamente, los cuerpos no se descubrieron hasta el lunes. El domingo todo el mundo echó en falta su presencia, pero nadie sospechó hasta el lunes, cuando no apareció por ayuntamiento. Por aquella fecha yo ya empezaba a estar nerviosa. El domingo mi camisa estaba completamente seca. Y el lunes a primera hora y al igual que la vez anterior, había lavado bien los guantes y los había utilizado en el laboratorio, para que al finalizar la clase y tirarlos a la basura, nadie sospechara.

Cuando me fui a estudiar a la universidad entrado el invierno, de lo único que se hablaba todavía era del horrible asesinato. De nuevo, faltaron pruebas y se cerró el caso tras un año de investigaciones. Pero ya conseguí mi meta. Todos los periódicos del país, incluso en la radio y la televisión salió el asesinato; mi asesinato. Fue por eso que no me hizo falta volver a matar. Ya tenía lo que buscaba. Todos los medios de comunicación habían tachado al asesino,



por que afirmaban que era hombre, de asesino psicópata, de trastornado psíquico y en definitiva de loco.

Se preguntarán qué es de mí. Pues bien, acabé la carrera y me gradué. Actualmente soy psiquiatra y ejerzo en una de las clínicas privadas con más prestigio de nuestro país. Tengo dos hijas encantadoras y un marido al que quiero muchísimo. Mi vida es totalmente normal y perfecta. Incluso estoy pensando en volver a cambiar la rutina.

Iris Palomo Ribas

(Este relato fue premiado en la edición de los premios Art Jove 2001.)

EXTRANA CÁTEDRA

Nuevas leyes de Murphy aplicadas a la UIB en general y a Filología en particular

Principio lógico de Emilio Maya:

Cuanto más tarde sales de casa, más posibilidades hay de que haya atasco en la carretera de Valldemosa.

+

En un examen siempre aparecerá la pregunta que se ha repasado cinco minutos antes, pero que hasta ese momentos no se había considerado relevante.

+

Cuantas menos horas de clase tengas en un día, más posibilidades hay de que esa clase se pueda suspender.

+

Paradigma de Elizabeth Berkeley:

A una baja siempre se le pueden sumar dos, e incluso tres.

+

El profesor que llega tarde a clase comúnmente también la termina antes; por el contrario, el que la empieza antes de la hora la suele acabar pasada ésta.

+

Ley de Ramón Benavente

Por cada curso que pasa, aumentan las posibilidades de repetir temario en alguna asignatura de literatura.

+



La ininteligibilidad de la caligrafía del alumno es directamente proporcional a su aburrimiento en clase.

+

Teoría económica de Giuseppe Rica.

El manual de literatura pasa por encima de aquel autor del cual el profesor apenas ha hablado en clase.

+

El libro más necesario y/o interesante de la bibliografía que el profesor recomienda siempre está descatalogado o es virtualmente imposible de conseguir.

+

Ley de la correspondencia carpetovetónica.

La cantidad de lecturas que un profesor marca en una asignatura es directamente proporcional al desconocimiento que éste tiene del resto de lecturas que sus colegas han puesto al mismo grupo.

+

Principio del caos de L. Vélez.

Lo que vota una clase en mayoría no es necesariamente lo que realmente piensa hacer después.

+

Nota: Cualquier parecido con la realidad es coincidencia (aunque también podría considerarse esto como otra ley de Murphy...). *Qui potest capere, capiat.*

James Queen

D SPARATARIO

EL HUMANISMO. Fue un movimiento que tuvo mucho movimiento por todas partes.

EL INFANTE DON JUAN MANUEL. Vivió en los siglos XIII, XIV, XV.

EL LENGUAJE COLOQUIAL. Es el lenguaje de los perros .

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. Se distingue principalmente por su amor a la cabra, y sobre todo a Platero.

METÁFORA. Es una relación de pertenencia. Por ejemplo "Tenía una pequeña hacienda."

MISERIA PUERIS NIGRA EST (La miseria es negra para los niños). Este niño además de negro es miserable.

POPEA. Una mujer que va viento en popa.

PROSOPOPEYA. Es una epopeya escrita en prosa.

QUEVEDO. Nació en Madrid, fue diplomático y jesuita y estuvo en la cárcel por eso y por dejar un anónimo debajo del cojín del rey.

PEREDA. Pertenece a la época del s.X una de sus obras es El sí de las niñas.

REALISMO. Es la exageración por los barrocos, la vuelta a los grecolatinos y demostrar gran valor.

RUBÉN DARÍO. Vivió a mediados del s.XVIII, fue un gran impulsor del Romanticismo y el iniciador de un tema poético con el que llegó al más alto júbilo. Sus principales obras son: Los viajes de Gulliver y Veinte mil leguas en viaje submarino...

UNAMUNO. Nació en Salamanca, cuando la dictadura, que le persiguió. Es célebre porque entonces se atrevió a decir: "¡Muera don Quijote!"

DETERMINA QUÉ TIPO DE TEXTO ES EL SIGUIENTE:

¿Qué es poesía?

[...]

– Texto científico.

DEFINE MATRIZ. Es lo que está entre las tumbas.

ROSALÍA DE CASTRO. Una actriz de la compañía de Lorca.

LA JUNGLA. Es donde cantan los junglares (sic).

LÁZARO

Directores

Magdalena Capó
Josep A. Oliver
Paula Pascual

Consejo editorial

Alberto Abad, Noelia Campoy,
Andrea Felipe,
Eduardo López Hinton

Colaboradores

Eneida Barroso, Carles Cabrera, Ana Belén Carmona,
Marga del Río, Maru Domeneq, María Frisuelos, Ana García,
Raquel Gelabert, Vanessa Martínez, Ana Mulet,
Jose M. Nadal, Iris C. Palomo.

Diseño y maquetación

Paula Pascual

Agradecimientos

A
Antonio Bernat, Perfecto Cuadrado,
Juan Miguel Monterrubio y
Sebastià Roig, que nos ayudan a mejorar *Lázaro*.

LÁZARO

REVISTA
ESTUDIANTES
DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Universitat de les Illes Balears



lazarouib@hotmail.com